



**DIAGNÓSTICO DE PRÁCTICAS DE LECTURA
EN NIÑOS Y JÓVENES EN MÉXICO
Y PROPUESTA**

Senador Adolfo Romero Lainas
Presidente de la Comisión de Bibliotecas y Asuntos Editoriales
Senado de la República
LXIII Legislatura
Presente

Febrero 2016

La Comisión de Biblioteca y Asuntos Editoriales del Senado de la República solicitó a IBBY México/A leer el presente trabajo de investigación y diagnóstico que incluye información técnica, estadística y pedagógica, para el desarrollo de un plan de fomento a la lectura 2016, con la finalidad de contribuir en uno de los ejes focales de la presente LXIII Legislatura; la edición de documentos de fomento a la lectura y de obras cuya finalidad sea ciudadanizar la cultura escrita.

1. Presentación

La práctica de la lectura en las sociedades contemporáneas es de suma importancia para el desarrollo de la democracia. La participación ciudadana hace posible la construcción de sociedades y gobiernos democráticos, y dicha participación se da fundamentalmente a través del uso de la palabra, tanto hablada como escrita. El ejercicio de la lectura ayuda a desarrollar el resto de las habilidades comunicativas, todas ellas necesarias para que los ciudadanos entablen intercambios prolíficos de ideas y opiniones sobre las percepciones que tienen de la realidad. La lectura ayuda al desarrollo del lenguaje y el lenguaje es el reflejo de la estructura del pensamiento, es soporte de nuestra concepción del mundo y vehículo para su expresión.

Una sociedad lectora que intercambie ideas de manera respetuosa sobre los efectos emocionales y cognitivos de sus lecturas será, con seguridad, una sociedad que forme ciudadanos críticos, participativos y, por consiguiente, será más democrática.

La lectura, como fenómeno cultural, se va modificando con el transcurso del tiempo, con las transformaciones sociales y los cambios tecnológicos. Las prácticas sociales de lectura durante los últimos cuarenta años han tenido modificaciones sustanciales y no se vislumbra que dichas transformaciones vayan a cesar. Esto nos plantea un doble reto: por una parte, el de una permanente actualización en cuanto a soportes, producción y asimilación de la información; por otra, la comprensión de esas transformaciones en las nuevas generaciones. Los niños y jóvenes de hoy han nacido en medio de una acelerada evolución tecnológica y se han construido como miembros de la cultura escrita en formas mucho más dinámicas que las generaciones anteriores.

El uso de la palabra escrita es mucho más dinámico que antes, pues vincula otros lenguajes con el propio acto de leer. Hoy, la lectura está determinada por una amplia diversidad de soportes que facilitan la escritura, incluso al mismo tiempo que se realiza la lectura. Atrás ha quedado el tiempo en que se hablaba de aquel ser lector que leía literatura fundamentalmente en libros. Ahora es mucho más evidente la práctica de la lectura de diversos tipos de textos y soportes. Esta diversidad de lecturas y escrituras es cada vez más necesaria para la participación, cuando de ciudadanía se trata.

La vertiginosa producción y difusión de información requiere una ciudadanía crítica, que sepa seleccionar la información y discernir los discursos que recibe, para formar así su propio criterio. Los acontecimientos cotidianos de la vida nacional son un ejemplo de la excesiva

producción y la rápida circulación de la información; por ello, es necesario brindar a los niños y jóvenes herramientas sólidas de lectura que les permitan entender con mayor claridad las características políticas y económicas de la sociedad en que vivimos. Con esto, los estaremos formando como ciudadanos críticos quienes tendrán, con seguridad, una participación más cualificada y activa en la vida pública.

Por esta razón, el Senado de la República, preocupado por la formación ciudadana de los niños y jóvenes en valores democráticos, le ha encargado a IBBY México / A leer la elaboración de este diagnóstico sobre las prácticas de lectura en la juventud mexicana, con la intención de tener más elementos para la elaboración de un proyecto editorial y de fomento de la lectura que aborde la democracia en nuestro país y las funciones y participación del Senado en su desarrollo.

Este estudio toma como principales referencias dos encuestas sobre hábitos de lectura realizadas recientemente en México por el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Conaculta) y por IBBY México / A leer. El análisis de la información obtenida con ellas rescata los datos específicos sobre las prácticas de lectura de los niños y jóvenes de entre 12 y 30 años de edad, y considera las preferencias y soportes de lectura a nivel nacional.

Este diagnóstico presenta un marco teórico-conceptual sobre la lectura contemporánea, seguido de la presentación y análisis de los datos de dichas encuestas, una serie de conclusiones y, finalmente, una propuesta para el desarrollo de un proyecto editorial cuyos objetivos son la difusión de valores democráticos y la divulgación de las funciones del Senado de la República a través de un programa de fomento de la lectura y formación ciudadana desde la biblioteca de la institución.

2. La lectura y sus implicaciones en la vida ciudadana

Leer es una práctica cultural que se modifica según el momento histórico y la sociedad que la realiza. El primer impulso a la masificación de la lectura ocurrió con el invento de la imprenta, durante el Renacimiento, época en la que se perfiló el sistema de organización social moderno (Ferreiro, 2001; Cassany, 2006). La democratización de la lectura de la palabra escrita llegó al mundo occidental con la modernidad.

Durante estos dos periodos, como es de esperarse, las prácticas de lectura, personales y sociales, se han ido modificado permanentemente, y durante las últimas décadas, con el acelerado desarrollo de la tecnología y su proliferación para fines sociales y cotidianos, dichas prácticas están cambiando vertiginosamente. Esta transformación afecta por igual a los elementos de la triada lector-texto-lectura. La evolución de los soportes de lectura está modificando directamente las formas de leer y la diversificación de los propios textos, en cuanto a forma y contenido, alterando así las prácticas culturales relacionadas con el uso del lenguaje (Cassany, 2006).

El sentido social de la lectura y la escritura como mecanismos de transmisión de pensamientos, emociones y conocimientos se ha fortalecido en los últimos tres siglos, incrementando la cantidad de lectores mucho más rápido que en épocas anteriores. Leer hoy no es lo que era hace diez o veinte años, mucho menos lo que era hace uno o dos siglos. Este hecho incuestionable nos lleva a un trabajo permanente de revisión de los conceptos de lectura y escritura, y de sus prácticas; sin dejar de mirar el pasado, aquellas épocas previas a la modernidad e incluso al propio invento de la escritura.

Entendemos la lectura como un acto de interpretación, significación y construcción de sentido en el que se descifran diferentes códigos en torno a un sistema de comunicación, es decir, un lenguaje (Martins, 2007). Esto nos lleva a considerar también como lectura la descodificación e interpretación de otras formas de expresión humana —además de la palabra escrita— construidas con distintos lenguajes y no sólo con las distintas lenguas. Las disciplinas artísticas dan cuenta de ello y, mientras más experto sea el lector en el desciframiento e interpretación de sus códigos, la construcción de sentido frente a las distintas obras de arte será mucho más compleja, pues se constituirá con una mayor riqueza y variedad de significados. La danza, la arquitectura, la música y la pintura tienen sus propios códigos, así como el cine y el

teatro (Yunes, 2009). La literatura, por construirse con la palabra escrita, está presente en otras disciplinas artísticas y ejerce en ellas una importante influencia.

La lengua hablada o escrita —constituya o no un discurso literario— es el lenguaje por excelencia que vincula las diferentes expresiones artísticas y lenguajes, porque es a través de la lengua que el lector puede transmitir su reacción ante la exposición y recepción de dichos lenguajes para el grueso de la sociedad (Barthes, 1988).

Ahora bien, el lector se comienza a formar como tal mucho antes de conocer la palabra escrita. “La lectura del mundo precede a la lectura de la palabra”, plantea Freire (1994), y Cabrejo (2001) sostiene que desde el vientre materno el niño comienza a significar y otorgar sentido a lo que escucha a través de la madre y de las sensaciones que ella misma le transmite.

Los primeros contactos con el lenguaje comienzan desde que el niño desarrolla su sistema auditivo, se incrementan a partir del alumbramiento y vienen acompañados no sólo de razón, sino también de emoción (Martins, 2007). Esto hace de la lectura una actividad de construcción de conocimiento en la que intervienen los cinco sentidos, además de la memoria de experiencias y la razón. Es la acumulación de experiencias sensoriales y su recuerdo lo que le permite al lector reconocer eventos y re-conocerse a sí mismo (Pérez-Buendía, 2014).

Desde esta perspectiva y siguiendo a Yunes (2004), la lectura no es un acto solitario, aunque frecuentemente se tenga la imagen de un lector aislado. La comprensión y construcción de sentido que el lector genera a partir de la lectura siempre la hace en relación con otros, con todos aquellos que intervinieron en la construcción de su propio lenguaje y su lengua, lo que le da al acto de leer un carácter histórico y cultural.

El lector se enfrenta a la lectura con la memoria de todas esas experiencias de sentido y significación que recibió a partir de su relación con los miembros de su comunidad en un momento histórico determinado, las cuales le dan identidad al hacerlo diferente frente a otros lectores, incluso miembros de su propia comunidad. Es ahí donde se forma la singularidad de una persona que puede hablar y argumentar sobre sus preferencias en la diferencia con los otros, aunque dicha singularidad siempre se construye en relación con los otros al pertenecer a comunidades de interpretación y argumentación (Yunes, 2009).

Es con esa relación dialéctica entre el yo y el nosotros, tan necesaria, con la que debemos construir sociedades democráticas en las que el ciudadano reconozca su presente, con sus derechos y obligaciones, a través del reconocimiento de la historia colectiva. El reconocimiento

del pasado, como miembro de una comunidad determinada, abona elementos para entender el presente y, en consecuencia, imaginar y actuar imaginando un futuro posible (Pérez-Buendía, 2014).

Desde este punto de vista, la formación de lectores en sociedades democráticas debe ser una política pública de primera importancia, tanto en el ámbito educativo como en el cultural, a la que todas las instituciones del Estado pueden aportar, pues no se trata ya del concepto meramente hedonista de leer por placer o de la lectura como un acto solamente individual, sino que el acto de leer debe ser concebido como un acto eminentemente social en el que, a través del intercambio de interpretaciones y sentidos sobre lo leído, se incrementa la comprensión del contexto histórico, social y cultural en que se vive, lo cual conduce a una mayor responsabilidad social.

Si la persona que lee no cuenta con espacios para hablar con libertad sobre lo que ha leído, se quedará en un primer momento del complejo acto de leer: el momento de la recepción. Si, en cambio, encuentra condiciones propicias para expresar su opinión sobre lo leído, ya sea de manera oral o escrita, estará desarrollando también su pensamiento crítico, en tanto que podrá construir o consolidar su punto de vista al identificar el pensamiento del otro, con sus diferencias y similitudes, proceso durante el cual, seguramente, habrá muchos hallazgos para los lectores. Es el momento en el que se construye la comunidad de lectores (Lerner, 2001), el pensamiento crítico y la capacidad argumentativa. El hecho de pasar de un simple sí me gusta o no estoy de acuerdo a decir el por qué, argumentando, forma criterio y calidad en la participación.

Ante esta evidencia, la construcción de espacios para el diálogo atento y respetuoso sobre las lecturas del mundo que puedan tener los ciudadanos, en diversos lenguajes, es fundamental, porque de ahí podrán surgir ciudadanos más participativos y, con toda seguridad, con mejor calidad de participación; ciudadanos que no sólo repitan los discursos contenidos en lo que leen y escuchan, sino que sepan argumentar, que puedan producir sus propios discursos y utilizarlos en las diferentes esferas públicas, en situaciones que la vida ciudadana les exige (Habermas, 2004; Coelho, 2011).

El papel de las instituciones educativas en esta tarea es fundamental, pues en ellas recae no sólo la responsabilidad de la formación de lectores y escritores, sino también la de la formación ciudadana. El trabajo que se requiere en la escuela debe realizarse en varios frentes:

revisión de planes y programas de estudio, formación y actualización de profesores y creación y desarrollo de espacios, como las bibliotecas escolares, para el diálogo y el intercambio de ideas, que son la base para la construcción de conocimiento (Charria y Pérez-Buendía, 2007).

Una gestión escolar cuyas prioridades sean las pedagógicas haría posible el desarrollo de estas condiciones. La escuela es modelo de la sociedad que se quiere formar y espejo de la sociedad a la que pertenece (Bonilla y Pérez-Buendía, 2008). Una escuela con prácticas pedagógicas y de gestión que sean democráticas forma ciudadanos con más y mejores elementos para la construcción de una sociedad participativa. Una escuela que forma lectores-escuchas respetuosos y escritores-hablaantes propositivos es una escuela que forma ciudadanos responsables y comprometidos con su comunidad, pues el uso del lenguaje es el mecanismo privilegiado para ejercer la participación ciudadana.

Desarrollar las habilidades del lenguaje y el pensamiento crítico debería ser un imperativo de la escuela; para ello, se requieren materiales de lectura que promuevan el diálogo y la comprensión del mundo en toda su complejidad. Con la colección Libros del Rincón, la Secretaría de Educación Pública ha desarrollado una política de distribución permanente de materiales de lectura para la instalación y desarrollo de bibliotecas escolares y de aula. Dicha colección está organizada en cuatro series, dirigidas a los diferentes niveles del desarrollo lector esperado en educación básica, y en dos grandes categorías, definidas por los tipos de contenido de los libros: literarios e informativos. Cada una de esas categorías está, a su vez, organizada internamente en subcategorías que atienden temáticas específicas. En el caso de los libros informativos, por ejemplo, cuenta con categorías que ayudan a la formación de lectores y ciudadanos enterados de temas relacionados con la democracia y la identidad nacional, tales como: Las personas; Biografías; Historias del pasado; Historia, cultura y sociedad; Artes y oficios; Los lugares de la tierra y el espacio; Crónicas y reportajes, por nombrar algunos (Pérez-Buendía, 2015).

Desde la creación de los Libros del Rincón, la Secretaría ha logrado producir 4,129 títulos que ha distribuido a cerca de 208,000 escuelas de educación básica para la conformación de bibliotecas escolares y de aula. De éstos, 1,495 títulos se destinaron a bibliotecas escolares para cerca de 210,000 centros educativos (incluyendo centros de maestros y otras instancias de atención educativa y formación docente), y 2,634 se destinaron a bibliotecas de aula para más

de 850,000 aulas de todo el país, promoviendo condiciones de acceso a diferentes tipos de materiales de lectura de textos escritos para niños y jóvenes.

La mediana de libros en cada escuela es de 450 títulos, según el estudio diagnóstico realizado por la Organización de Estados Iberoamericanos y la Fundación SM (OEI/FSM/SEP, 2011) sobre la situación de las bibliotecas escolares, encargado por la Subsecretaría de Educación Básica, considerando escuelas multigrado, unigrado, organización completa y telesecundarias. Esta cantidad puede haber aumentado en los últimos años, aunque la cantidad entregada a cada escuela en los últimos seis años ha disminuido drásticamente en comparación con el periodo del 2001 al 2010.

Ese mismo estudio plantea que el 56% de las escuelas públicas de educación básica en el país cuentan con un local exclusivo para biblioteca y le dan un uso como tal, mientras que el resto de las escuelas que reportan haber recibido libros los tienen distribuidos en las aulas o en otros espacios compartidos, como la dirección de la escuela.

3. Prácticas de lectura en los niños y jóvenes mexicanos

3.1. Sobre las encuestas tomadas como referentes

El presente diagnóstico está basado en dos encuestas recientes sobre prácticas de lectura en México: la Encuesta Nacional de Lectura y Escritura, realizada por el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Conaculta), y la Primera Encuesta Nacional sobre Consumo de Medios Digitales y Lectura, realizada por IBBY México / A leer, ambas publicadas en noviembre de 2015.

La Encuesta Nacional de Lectura y Escritura del Conaculta fue aplicada a población de doce años de edad o más que habitaba en viviendas particulares dentro de todo el territorio nacional. Con representatividad a nivel nacional, se aplicó a una muestra de 4,752 personas dividida en estratos o regiones del país: Sur, Noroeste, Centro Occidente, Noreste y Distrito Federal.

Para cuidar la consistencia de los resultados generados, se trabajó con una segunda muestra independiente para las zonas metropolitanas de la Ciudad de México, Guadalajara y Monterrey con 1,410 visitas. Esta segunda muestra es importante porque en estas zonas existe un desarrollo económico, cultural y social similar, que supone a su vez una similitud en la infraestructura relacionada con la promoción de la lectura. Del total de las encuestas, para atender los objetivos del presente diagnóstico, se tomaron como referente principal las respuestas exclusivamente de los niños y jóvenes organizados en tres rangos de edad: 12 a 17, 18 a 22 y 23 a 30 años. Cuando se consideró necesario, se tomó también el referente de la población total, sobre todo cuando se consideró importante ubicar los datos en un contexto social más amplio. La Primera Encuesta Nacional sobre Consumo de Medios Digitales y Lectura realizada por IBBY México / A leer tuvo como objetivos identificar los hábitos de consumo y uso de medios digitales entre los jóvenes mexicanos que residen en zonas urbanas del país; conocer el impacto que los medios digitales tienen en la cultura lectora, precisando cómo cohabitan éstos con los medios tradicionales impresos, y conocer qué tipo de intereses o necesidades satisfacen los niños y jóvenes a través de la lectura en medios digitales y en medios impresos.

Para cumplir con estos objetivos, se realizaron encuestas a dos tipos de público: niños y jóvenes en general de entre 12 y 29 años que residen en localidades urbanas del país, sin importar su ocupación; y jóvenes universitarios, estudiantes de licenciatura y posgrado en instituciones de educación superior públicas y privadas de localidades urbanas del país. Las encuestas se realizaron cara a cara, en viviendas y en planteles educativos, a una muestra de 4,183 jóvenes de ambos grupos.

La muestra, al igual que la hecha por el Conaculta, es representativa a nivel nacional, organizada en seis zonas geográficas estratificadas por regiones geoeconómicas, ocho entidades de la República y dos localidades urbanas de cada estado. De la muestra, 51% son mujeres y 49% son hombres; siete de cada diez son estudiantes y uno de cada diez realiza otra actividad además de estudiar; 32% son jóvenes que ya no estudian, de los cuales 7% no han concluido la educación básica y 20% finalizó estudios profesionales.

Ambas encuestas se plantean el desafío de poner en perspectiva el comportamiento de los lectores en México y reflejan, de algún modo, las tensiones que existen entre la urbe y el campo, las megalópolis y las pequeñas poblaciones, así como aquellas derivadas de la marcada desigualdad que existe entre segmentos poblacionales de ingresos bajos y altos. Por otra parte, ponen en relieve distintas formas de leer y escribir, abonan elementos para determinar la dicotomía entre lectores y no lectores y describen las posiciones relativas entre hábitos tradicionales de lectura y las nuevas prácticas sociales cada vez más vinculadas a otros lenguajes, ampliadas por la influencia del desarrollo tecnológico y de innovadores soportes digitales.

Los resultados hacen evidente la importancia del estímulo familiar y escolar para el desarrollo de la cultura escrita y revelan la incidencia directa de los padres, madres y maestros en la promoción de la lectura y otras actividades de consumo cultural.

Las encuestas atendieron también la diversidad de soportes y la incidencia de lo digital, lo que hace evidente que las prácticas de lectura están cada vez más influenciadas por otras prácticas sociales. En la actualidad, la lectura se inserta en espacios mediáticos y en situaciones intervenidas por otras prácticas de creciente valoración social, como la comunicación interpersonal mediatizada o la navegación en internet.

En los resultados se nota una evolución de la lectura de libros en formato digital, sobre todo entre los jóvenes universitarios, especialmente cuando se tratade libros, periódicos o textos

académicos, por lo que parece que la lectura en medios digitales no es una práctica de remplazo, sino de acumulación a las formas tradicionales de leer. Los usuarios principales de soportes digitales son los jóvenes de entre 18 y 30 años y, en particular, habitantes de grandes centros urbanos.

Si bien sólo alrededor del 10% de la población en general lee libros en internet y cerca del 6 % lee otros tipos de materiales en la red, la participación en redes sociales es una actividad en crecimiento, lo que supone entrecruzar prácticas de lectura y de escritura, aunque éstas puedan ser de una naturaleza distinta a las escolares o laborales.

Si se trata de buscar información, chatear (conversar por escrito) o usar el correo electrónico, las actividades de lectura y escritura serán más intermitentes que cuando se trata de estudiar o trabajar, actividades que siguen en orden de importancia a las búsquedas y al intercambio comunicacional en términos de frecuencia. Por otra parte, una de cada cuatro personas declara escribir en internet y el 12% de los lectores usa las redes sociales para compartir lecturas.

Es notable la cantidad de personas que informan un gusto por la escritura. Casi una de cada tres dice que “le gusta” o “le gusta mucho” escribir, proporción que se eleva a casi uno de cada dos niños y jóvenes de 12 a 17 años, y aún más entre la población residente en las grandes ciudades. En cuanto a la finalidad de la escritura, la más citada es la comunicación, seguida en orden de importancia por las necesidades educativas o laborales.

3.2. ¿Qué leen, por qué leen y en dónde leen los niños y jóvenes?

Ambas encuestas centran su estudio en la lectura de la palabra escrita, pero no dejan de lado otras prácticas de consumo cultural que, desde nuestro paradigma, podríamos llamar también lecturas, en tanto que existe una interacción del lector con un discurso susceptible de ser interpretado y de generar significados. Esos otros discursos, aunque se presenten en lenguajes distintos a la lengua escrita, sirven y abonan a la significación de ésta, pues en su comprensión intervienen la memoria de experiencias y sentidos acumulados por el lector.

De ahí el acierto de preguntar sobre otras prácticas de recepción de discursos y consumo cultural, como la televisión, el cine, los museos y la asistencia a otros eventos culturales, pero

sin perder el foco de la lectura de la palabra escrita, en la cual nos centraremos también en nuestro análisis.

De esta manera, casi el 70% de los encuestados de entre 12 y 17 años reporta tener estímulos de sus padres para asistir a eventos culturales y cerca del 80% lo reconoce también de sus maestros, aunque aquí se incluye también la motivación para leer. Este porcentaje es muy parecido al reportado para los rangos de edades de 18 a 22 y 23 a 30 años, lo que nos lleva a reconocer un cambio sustancial en las generaciones recientes, influenciado posiblemente por la presencia de libros en las escuelas en los últimos veinte años.

Al preguntar sobre las principales influencias específicamente para leer, los encuestados reportaron que para la lectura de libros son las recomendaciones que hacen amigos (69%) y maestros (58%), con lo cual se hace evidente una relación entre la motivación que el entorno social y escolar ejerce sobre los niños y jóvenes y el gusto que éstos tienen por la lectura.

Por otra parte, 76.6% de los niños y jóvenes encuestados reporta tener libros no escolares en su casa. Si se observa este dato desagregado por región geográfica y se consideran por separado las tres ciudades más importantes del país, es en el Distrito Federal, en términos absolutos, donde más presencia de libros hay en las casas. Las ciudades grandes o municipios con más 500,000 habitantes lo siguen en la escala de mayor presencia. La lectura de la palabra escrita es una actividad recreativa para cerca del 40% de la población con escolaridad universitaria o superior y para 41% de mexicanos con ingresos familiares mayores a los 11,600 pesos. Entre los niños y jóvenes, específicamente el 20.5% mencionó leer libros por recreación personal y el 4.5% mencionó la lectura de revistas para el mismo fin.

La presencia de la oralidad a través de los relatos familiares, en general, y de los relatos históricos y locales, en particular, como estímulos para la lectura y la escritura entre los niños puede plantear una relación directa entre los hábitos de conversación en familia y los hábitos de lectura. La mayor parte de la población declaró que las anécdotas e historias familiares eran los temas más recurrentes de conversación durante su infancia, mientras que las historias sobre el lugar donde viven ocuparon el segundo lugar, ambos tópicos fueron mencionados por más del 80% de la muestra. La lectura de libros, periódicos o revistas fue el tópico de conversación menos mencionado, pero aun así, cerca del 44% lo mencionó como uno de ellos.

En cuanto a materiales de lectura, se preguntó sobre los más comunes entre libros, periódicos, redes sociales, revistas, sitios web, historietas o cómics y blogs. El 69% de los

jóvenes lee más en redes sociales, seguido por 50.3% en libros, 56.3% en periódicos y porcentajes gradualmente menores en revistas, cómics y blogs.

En términos generales, para el total de la muestra, incluyendo los diferentes grupos demográficos, los materiales de lectura más recurrentes en las zonas Sur y Noreste son los periódicos, por arriba de los libros, que son la principal fuente de lectura en el resto del país. La región Centro Occidente presenta los números más bajos en la lectura de casi todos los materiales, por lo que se revela como la región menos lectora del país. Por el contrario, el Distrito Federal presenta los más altos niveles de lectura en casi todos los materiales.

La novela es el género más popular entre los mexicanos, leído por cerca del 36% de los lectores de libros, seguido por los temas religiosos, los cuentos y la historia, mencionados por más de una cuarta parte de los lectores en general. Las novelas y los libros de política, idiomas, ciencias sociales, cine y arte son los más populares en la lectura de libros digitales.

En cuanto a la forma de conseguir los libros, el 57.5% de los niños y jóvenes los compra; el 44.5% los obtiene a través de regalos; al 42.8% se los prestan; el 68.3% los consigue a través de una biblioteca; el 22.8% los descarga de internet (9.0% de los más jóvenes, 17.5% del segundo grupo y 20.3% del grupo de jóvenes entre 23 y 30 años); y el 10.7% los fotocopia. Si se organiza estos mismos datos por zonas geográficas, puede notarse que en el Distrito Federal es donde más se descargan por internet, se compran y se fotocopian libros.

En cuanto al gusto por la lectura, al preguntar qué tanto les gusta leer, donde la respuesta 1 es no me gusta y 5 me gusta mucho, en la comparación de todos los grupos demográficos del país es el grupo de los niños y jóvenes quienes menos se afiliaron a la opción 1 y se identificaron mucho más con las opciones del 3 al 4, por lo que, en general, son ellos los más arraigados en la lectura, ubicándose como un grupo con potencial para seguir leyendo si los estímulos del contexto social en que viven los impulsan a hacerlo. En regiones como el Distrito Federal y el Noroeste, así como en los municipios con más de 100,000 habitantes, el gusto por la lectura alcanza niveles más altos. Los lugares con menos aprecio por ella son las regiones Sur, Centro y Centro Occidente.

Son los jóvenes estudiantes quienes más leen por necesidad de toda la población. Según los reportes, el 53.6% de los niños y adolescentes de entre 12 y 17 años, 43.4% del rango que va de los 18 a los 22 años y 39.2% de 23 a 30 años. Los promedios de libros leídos por necesidad

durante los 12 meses anteriores al momento de la encuesta son de 2.5 para los más jóvenes, 2.6 para los de entre 18 y 22 años y 2.1 para los mayores.

El promedio de libros leídos al año por el total de la población, por gusto y por necesidad, es de 5.3. En el caso específico de los jóvenes es de 6.2 libros. Desglosado por rangos de edad, queda de la siguiente forma: niños y jóvenes de 12 a 17 años, 6.6 libros; de 18 a 22, 6.3 y en de 23 a 30, 5.8 libros. Estos datos trasladados a las zonas geográficas establecidas por la encuesta nos muestran, nuevamente, que es en el Distrito Federal donde más se lee y la zona Centro occidente donde menos.

Las principales razones por las que los niños y jóvenes leen son por placer y para informarse y estudiar, lo que es una señal positiva para el desarrollo de políticas públicas de fomento de la lectura que permitan la continuidad de esta práctica más allá de la etapa escolar y juvenil.

En cuanto a la presencia de libros impresos y digitales en casa, el rango de niños y adolescentes de 12 a 17 años refirió tener un promedio de 20 libros impresos y 10.1 digitales, con un notable aumento en los jóvenes de entre 18 y 22, quienes cuentan en promedio con 31.9 libros impresos y 23.5 digitales, y los jóvenes de 23 a 30 años cuentan con 31.9 impresos y 39.3 digitales. Esto nos habla de una relación entre la edad y el aumento del acceso a libros digitales. Las encuestas muestran que el Distrito Federal es la región que registra las estadísticas más altas en este aspecto y dejan claro que en los municipios con mayor número de habitantes se incrementa el número de libros en el hogar, pero a partir de 100,000 habitantes no se aprecia una diferencia sustancial.

3.3. Conductas y gusto por la lectura

En cuanto a las conductas y actitudes frente a la lectura, el 67.1% de los niños y jóvenes dice que le gusta recibir libros como regalo. Al preguntarles si les gusta hablar sobre lo que han leído, el 57.8% respondió que sí. Los jóvenes estudiantes y universitarios son los que más manifiestan estos gustos, situación que puede explicarse por el grado de socialización y de inmersión en la vida social y ciudadana que tiene cada grupo.

De acuerdo con los resultados de la Primera Encuesta de Usos de Medios Digitales y Lectura, de cada diez encuestados, ocho expresan gusto por la lectura. Lo que más se lee es información noticiosa y contenidos cortos, como artículos, reseñas y tutoriales, los cuales se leen principalmente en medios digitales. Para la lectura de textos literarios en general, se prefiere el libro impreso.

Al preguntar si habían leído algún libro o parte de él en los tres meses anteriores a la encuesta, 48% declaró haberlo leído por obligación para la escuela o trabajo, mientras que el 66% lo leyó por gusto o interés personal, lo cual revela que se lee mucho más por voluntad propia de lo que comúnmente se piensa. La mayoría de estos libros han sido leídos en un soporte impreso (49%), aunque no es depreciable el porcentaje de la muestra que lo hicieron en un soporte digital (22%) o en ambos soportes (30%), siendo mayor el porcentaje de lecturas digitales entre universitarios.

De los libros que se leen en soportes digitales, el género que más reportan haber leído es la novela (27%), seguido por el subgénero de la ciencia ficción (12%). Otros temas visibles, aunque con menor porcentaje, son el romance, las noticias, el amor, la historia, el arte, la cultura y la filosofía. Ahora bien, la forma más común de obtener los libros en formato digital es bajándolos de internet de forma gratuita o a través de otras personas (87%). La forma de leer los libros en formato digital es principalmente directo en internet (58%), pero una parte importante baja los materiales a la computadora (48%) o al teléfono (41%).

De acuerdo con esta encuesta, el 66% de los jóvenes en general acostumbra leer en soporte impreso y el 84% de los universitarios lee en dicho soporte. Ahora bien, 51% de los más jóvenes respondió que lee sólo porque lo tiene que hacer, mientras que el 45% del segundo rango respondió que lo hace por iniciativa propia. De los niños y jóvenes de 12 a 17 años, el 45.6% dijo disfrutar de la lectura en bibliotecas, y el 38.8% de los jóvenes de 18 a 22 años respondió lo mismo. La diferencia por regiones para este indicador no es significativa.

Los jóvenes de ambos rangos prácticamente no reconocen ninguna dificultad para leer. El 82.2% de los más jóvenes dice no tener ninguna dificultad y el 79.3% del grupo de 18 a 22 años lo constata. La variación regional no es muy significativa, pero es importante notar que en las regiones Sur y Norte es donde más dificultad para leer manifestaron e es en los municipios con menos de 100,000 habitantes donde se reportaron más casos en que los encuestados dijeron tener alguna dificultad o limitación para leer.

Es importante notar que, al preguntar sobre limitantes específicas para leer, como la falta de bibliotecas, de tiempo, de dinero o problemas de comprensión, los más jóvenes, en un porcentaje mayor que los del segundo y tercer grupo, dijeron no tener dificultades. Es decir, entre más crecen, reconocen más la falta de espacios de lectura, de tiempo y de dinero, pero en el caso de la comprensión es prácticamente el mismo porcentaje para los tres grupos de jóvenes (45%).

En cuanto a los hábitos de lectura entre los jóvenes, poco menos del 50% de ambos rangos coincidió en que dejan los libros a la mitad, toman notas cuando leen, buscan información complementaria, leen los mismos libros más de una vez y escuchan música mientras leen.

En cuanto al lugar donde más frecuentemente leen los niños y jóvenes, los porcentajes más altos (67.7% y 76.1%) dijeron que es en la casa, seguida por la escuela (29.4% y 15.0%). Destaca que no llegaron ni al 2% en ambos grupos los jóvenes que reconocieron leer en la biblioteca. Las poblaciones de jóvenes provenientes de las familias con más bajos ingresos reportaron leer también en plazas, parques y el transporte público, sobre todo los jóvenes de 18 a 22 años.

Son muy pocos los jóvenes que reportaron leer en alguna lengua indígena. Alrededor del 3% de la muestra reportó hacerlo en la escuela. Las lenguas más mencionadas fueron el náhuatl, el maya y el mixteco.

3.4. Hábitos de lectura y usos de medios digitales

En cuanto a los hábitos de lectura en medios digitales, 82.4 de cada 100 jóvenes declararon usar la internet, concentrándose el mayor uso en el Noreste y el Distrito Federal. Esta tendencia corresponde también a los municipios con mayor población.

Los principales motivos por los que se usa la internet son para buscar información y chatear, seguidos del uso del correo electrónico, descargar contenidos y participar en redes sociales. El lugar de uso más común es la casa, seguido por la escuela y los lugares públicos.

La mayoría de los informantes cuenta con un smartphone para su uso personal (90%). El segundo dispositivo con mayor acceso es la laptop, sobre todo entre jóvenes universitarios

(81%). En este aspecto, es evidente una relación entre el acceso a dispositivos electrónicos y el poder adquisitivo de la familia.

El promedio de tiempo de permanencia en internet en un día es de poco más de seis horas, los fines de semana aumenta el tiempo, sobre todo en el caso de los grupos más jóvenes, para los cuales sube hasta 8.1 horas. Los horarios de mayor afluencia a internet son entre las 3 de la tarde y 12 de la noche. 7.5 de cada 10 jóvenes cuenta con acceso a internet desde su teléfono y 8.5 de cada 10 tienen acceso a internet en sus hogares.

Las principales actividades que los jóvenes realizan a través de la internet son escuchar música y hacer tareas. Leer lengua escrita ocupa un 18%. El uso más frente que se le da a la internet es para la comunicación interpersonal y convivencia en redes sociales, seguido del apoyo para tareas escolares o laborales.

De cada 10 jóvenes, 3.5 usaron la internet para leer libros en la semana previa a la encuesta; en promedio, casi cuatro días a la semana. Para la lectura de revistas, el porcentaje es mucho menor, apenas el 12%. Los buscadores más comunes son Google (54%) y Wikipedia (27%). Los temas de interés que sobresalen son la música, los deportes, las noticias y los videos. De cada 10, sólo un joven mencionó la literatura como tópico de interés.

Es importante destacar que el consumo de información relacionado con noticias sobre el mundo, la política y la cultura presenta un patrón de preferencia muy marcado entre los jóvenes, sin embargo, casi nunca refieren un medio informativo propiamente dicho como fuente. De este dato, se puede deducir que el tipo de información que llega a sus manos ha sido previamente interpretada y viralizada en mensajes muy breves, de fácil lectura y amigables en un formato para smartphone.

Este fenómeno ocasiona que se consuman contenidos que no necesariamente son confiables en cuanto a su rigor y veracidad, y que, en cambio, se distinguen por ser tendenciosos y con una alta carga de amarillismo y sarcasmo. La vertiginosa circulación de este tipo de información en redes sociales, propiciada por la facilidad para su difusión a través de dispositivos móviles, es un factor que abona al descuido en el análisis crítico de las fuentes. Esta situación es lamentable, pues el saber quién construye la noticia y cómo la comunica son elementos importantes que deben tomarse en cuenta para la comprensión y valoración de ese texto.

El uso principal que los jóvenes dan a las redes sociales es para la convivencia con amigos y familiares, aunque es frecuente que las usen para seguir a personajes de la farándula y a blogueros o tuiteros. Esto implica que, en la mayoría de los casos, se consume información rápida y presentada de forma ligera, que aparentemente no requiere de mucho tiempo para su comprensión.

Esto mismo puede explicar por qué las personalidades menos seguidas en las redes sociales son los políticos y los empresarios, pues se requiere mucho más tiempo y profundidad para entender a cabalidad sus acciones y propuestas. Esta condición de rapidez y superficialidad en la lectura de la información va en contra de la formación de un lector crítico que pueda darse el tiempo de atender con calma la información relacionada con aspectos de la vida política y social del país.

Quizá uno de los mayores retos será el de lograr interesar a los niños y jóvenes en los acontecimientos económicos y políticos del país, a través de materiales de lectura atractivos, capaces de conquistar su atención y lograr que le dediquen tiempo suficiente a su lectura, pero esto sólo podrá suceder si encuentran en dichas lecturas un eco con sus propias vidas, evocaciones de sentido que les ayuden a entender el papel tan importante que juegan en la construcción de una sociedad justa y democrática.

4. Conclusiones

Los resultados de las encuestas hacen evidente la necesidad de ampliar el concepto de lectura. La inclusión en éste de diversos lenguajes, principalmente los que participan en el mundo digital, es imprescindible, pues las prácticas sociales de lectura son cambiantes y el mundo les ofrece códigos cada vez más ricos y complejos.

Superar las concepciones tradicionales de la lectura, de la palabra escrita y del libro nos lleva a replantear no sólo la valoración de la lectura, sino también la importancia de su dimensión social. La lectura no es más una actividad individual, ni para unos pocos dotados de habilidades especiales, sino que se revela como una actividad eminentemente colectiva en la que intervienen diferentes fuentes y discursos.

Recuperar la oralidad como base para el desarrollo de la cultura escrita también parece ser fundamental. Los altos porcentajes de reconocimiento de la importancia de la conversación familiar y el gusto por hablar sobre lo que se ha leído revelan que la construcción de sentido emanada de la lectura se enriquece cuando existen intercambios de impresiones a través del diálogo, así como con la asistencia y participación en diferentes espacios culturales.

Si las encuestas revelan que los niños y jóvenes leen mientras escuchan música, comen o ven televisión, quiere decir que la lectura está mucho más presente en la vida cotidiana de lo que se creía y que no se realiza sólo en espacios escolares, bibliotecas o en la intimidad. La lectura se presenta así como una actividad dinámica en la que intervienen todos los sentidos y en la que se interactúa con varios soportes.

Fortalecer la construcción de espacios para la conversación sobre lo que se lee, se escucha, se ve y se siente en casa, en la escuela y en otros espacios de socialización abonará a la formación lectora y, en consecuencia, a una mayor comprensión del mundo y claridad para la participación en su reconstrucción. Ampliar la lectura de la palabra escrita con la oralidad implica ampliar su comprensión y volver al sentido social y colectivo de la lengua como medio indispensable para la construcción de conocimiento y su comunicación.

Asumir este planteamiento requiere poner especial atención en los soportes de lectura y en su impacto en la construcción de identidad y ciudadanía entre los jóvenes. Los datos revelan que lo más leído por ellos son los contenidos de redes sociales, lo que implica que el principal soporte de interacción con la lectura es digital, ya sea la computadoras, las tabletas o los

smartphones (el 90% declaró leer en este tipo de dispositivos), es decir, leen principalmente en pantallas. El libro impreso es el segundo soporte preferido por los jóvenes para resolver sus necesidades de lectura.

Ahora bien, las lecturas que se realizan en las redes sociales no necesariamente son lecturas que requieran de profundidad, pero sí causan efectos en el pensamiento y criterio del lector. Por el propio formato y las características dinámicas del soporte, la interacción personal es el principal motivo de lectura. Sin embargo, los jóvenes también reportan la lectura de noticias que en la mayoría de los casos, al ser leídas en este formato y en tiempos que probablemente no están designados racionalmente para informarse, no reconocen fuentes y autores de los discursos, lo que hace que se pierdan de datos importantes para la mejor comprensión y valoración de los mensajes, pues reconocer quién los emite es fundamental para la formación de un lector crítico.

Después de la lectura en redes sociales, la más frecuente entre los jóvenes es la del libro impreso. Aunque el consumo de libros digitales va en aumento, es el libro en papel el que más se lee y el que tienen mayor presencia en las casas de los jóvenes. La relación de presencia entre libros impresos y digitales en las casas es prácticamente de dos a uno. Es en casa y en la escuela donde más se lee, lo que convierte a esta última en un lugar con una importante influencia en la formación lectora de los jóvenes, a pesar de las fuertes críticas que existen en algunos sectores hacia dicha institución en relación con su labor de fomento de la lectura.

Las encuestas nos revelan también que las principales influencias entre los niños y jóvenes para acercarse a la lectura son los amigos, familiares y maestros, lo que destaca que la escuela, cuando funciona, abre horizontes, conecta con otros saberes y cumple su papel de mediación entre la cultura escrita y los alumnos. Pedirle a la escuela que cumpla con este papel es pedirle que cuente con los recursos materiales y pedagógicos necesarios para promover la curiosidad y el desarrollo intelectuales de los alumnos, es decir, que cuente con bibliotecas equipadas y con profesores que entiendan que su labor va mucho más allá de lo escolar, que consiste también en promover la lectura y la escritura de diversos tipos de textos. Cuestión fundamental que debe ser atendida por las políticas públicas educativas y culturales.

Es importante destacar que la gran mayoría de los niños y jóvenes reconocen en ambas encuestas que les gusta leer: ocho de cada diez reconocen que les gusta y casi al 60% le gusta hablar sobre lo que ha leído. Estos datos han de servir para desterrar los discursos sobre la falta

de lectura y reconocer la apremiante necesidad de crear espacios con las condiciones propicias para que los niños y jóvenes expresen e intercambien impresiones sobre las lecturas y reflexionen en comunidad sobre los sentidos contruidos, así integrarán estas reflexiones a su vida cotidiana, tanto en el ámbito personal como en el social.

En cuanto al número de libros leídos, el promedio nacional es de 5.3 al año, siendo el sector de los niños y jóvenes de entre 12 y 30 años de edad el que más libros lee, llegando a 6.2 al año. En estos promedios se consideran tanto libros que se leen por voluntad propia como los que se leen por necesidades escolares o laborales. Si no atendemos la dicotomía sostenida durante años que separa la lectura por placer de la lectura por obligación y las consideramos como una sola, en tanto que ambas son importantes y necesarias para el desarrollo de la vida personal y ciudadana, encontramos que estos datos son mucho más alentadores que el famoso medio libro al año que imperó en las estadísticas durante muchos años, o el 2.9 más reciente.

La lectura de cualquier lenguaje y soporte es alimento para el desarrollo emocional e intelectual de los seres humanos, pero este alimento sólo se asimila en la medida en que el lector encuentra un sentido en su vida práctica para sus lecturas, es decir, sabe hacer con lo que lee, sabe exteriorizarlo. Si el lector se queda en la parte receptiva del proceso de lectura, se queda en la mitad del camino, pues hablar o escribir sobre lo que lee le ayuda a construir su pensamiento y a formarse un criterio propio.

Un conjunto de datos que no podemos dejar de lado son los que evidencian la marcada desigualdad que existe en el acceso a la lectura en los diferentes soportes, ya sea impresos o digitales, entre las zonas rurales y las urbanas, y entre los niveles socioeconómicos más altos y los más bajos. Esto conduce a una gran disparidad en el desarrollo de habilidades de lectura y comunicación escrita, poniendo en desventaja a unos sectores de la población frente otros.

Pareciera evidente que a mayor concentración de riqueza y poder adquisitivo de la población, mejores condiciones para el desarrollo de habilidades lectoras, sin embargo, pensar esta relación a la inversa podría ayudarnos al desarrollo de políticas públicas para una sociedad más democrática y equitativa: A mayor educación y desarrollo de habilidades lectoras, mayor desarrollo económico y social.

5. Proyecto editorial y de fomento a la lectura dirigido a niños y jóvenes

Considerando la escasez de materiales de lectura adecuados, accesibles y atractivos para la infancia y la juventud mexicanas que aborden temas relacionados con el sistema político y de gobierno en México, y ante las bajas preferencias de lectura expresadas por los jóvenes para temas vinculados a la política, se propone desarrollar un proyecto editorial cuyo fin sea divulgar el conocimiento en torno a ellos.

5.1. Objetivos

- Que el Senado de la República cuente con materiales de lectura formativos y de divulgación dirigidos a niños y jóvenes sobre el sentido e importancia de la institución para la democracia y la ciudadanía.
- Que el Senado de la República cuente con un programa de fomento de la lectura, que incorpore la formación de ciudadanía, en sus propias instalaciones y en alianza con otras instituciones del Estado relacionadas con la educación, la cultura y la formación cívica, utilizando sus propias publicaciones.

5.2. Desarrollo y publicación de materiales de lectura

5.2.1. Publicaciones impresas

Se propone la creación de una colección de libros informativos para su distribución a las bibliotecas escolares de primaria, secundaria y bachillerato, que aborden, entre otros, los siguientes temas:

1. ¿Qué es el poder?
2. Ciudadanía y democracia
3. La república y otras formas de gobierno

4. Los tres poderes de la República Mexicana.
5. El Senado de la República.

5.2.2. *Materiales audiovisuales*

Creación de programas cortos y cápsulas audiovisuales que informen sobre el sentido social del poder, la importancia de la democracia y la República como la forma de gobierno de nuestro país, enfatizando las funciones del congreso y, en particular, del Senado de la República. Estos materiales podrían difundirse en escuelas, medios de comunicación y sistemas de transporte público.

5.2.3. *Dispositivos digitales*

Aplicación interactiva de divulgación para smartphones y tabletas, sobre el poder, la democracia y la República.

5.3. Programa de fomento de la lectura

Se propone el desarrollo de un programa de fomento de la lectura implementado por la Biblioteca del Senado de la República, en alianza con IBBY México / A leer, cuya finalidad sea vincularla con instituciones de educación básica, media y media superior, a través de la SEP y la UNAM, para organizar:

- Visitas guiadas al Senado de la República con el objetivo de presentar sus instalaciones, explicar las funciones de la institución y enfatizar la importancia del diálogo en el desarrollo de nuestra democracia.
- Serie de talleres titulada Palabra, Democracia y Ciudadanía cuyo objetivo será reflexionar y dialogar a partir de la lectura de las publicaciones desarrolladas para el Senado de la República sobre la importancia de esta institución para la democracia de nuestro país.

Bibliografía

- BANELL, R. I., R. Vilanova Prata y C. Fenerich (eds.) (2011). *Educação para a cidadania e os limites do liberalismo*. Río de Janeiro: 7 Letras.
- BARTHES, R. (1988). *O rumor da língua*. São Paulo: Brasiliense.
- CABREJO-PARRA, Evelio (2001). La lectura comienza antes de los textos escritos. Bogotá: Fundalectura, Nuevas Hojas de Lectura, 3, pp. 12-19.
- CASSANY, D. (2006). *Tras las líneas. Sobre la lectura contemporánea*. Barcelona: Anagrama.
- CHARRIA, M. E. y R. Pérez-Buendía (2007). *Manual del asesor acompañante. Estrategia nacional de acompañamiento a las escuelas públicas para la instalación y uso de bibliotecas escolares*. México: Secretaría de Educación Pública.
- COELHO, M. (2011). Qualidade argumentativa. Uma competência política na esfera pública, en *Educação para a cidadania e os limites do liberalismo*, pp. 73–98. Río de Janeiro: 7 Letras.
- CONSEJO NACIONAL PARA LA CULTURA Y LAS ARTES (2016). Encuesta Nacional de Lectura y Escritura 2015-2018. México: Conaculta.
- FERREIRO, E. (2001). *Pasado y presente de los verbos leer y escribir*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- FREIRE, P. (1994). *La importancia del acto de leer y el proceso de liberación*. México: Siglo XXI.
- HABERMAS, J. A. (2004). *Inclusão do outro. Estudos de teoria política*. São Paulo: Loyola.
- IBBY MÉXICO / A LEER (2015). Primera Encuesta Nacional sobre Consumo de Medios Digitales y Lectura. México: IBBY México / A leer
- LERNER, D. (2001). *Leer y escribir en la escuela. Lo real, lo posible y lo necesario*. México: Secretaría de Educación Pública /Fondo de Cultura Económica.
- MARTINS, M. H. (2007). *O que é a leitura?* São Paulo: Brasiliense.
- ORGANIZACIÓN DE ESTADOS IBEROAMERICANOS / FUNDACIÓN SM / SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA (2011). *Las bibliotecas escolares en México. Un diagnóstico desde la comunidad escolar*. México: OEI/FSM/AECID/SEP.

- PÉREZ-BUENDÍA, R. (2014). *De que falamos quando falamos de formar leitores e cidadãos? Os discursos de cidadania e leitura na política pública de leitura no México*. Tesis. Río de Janeiro: Pontifícia Universidade Católica do Rio de Janeiro.
- PÉREZ-BUENDÍA, R. (2015). Criação e desenvolvimento de coleções para bibliotecas escolares no México, en *Bibliotecas e ações de leitura*. Río de Janeiro: Reflexão/ IILER- Cátedra UNESCO de Leitura PUC Rio.
- YUNES, E. (2004). *La presencia del otro en la intimidad del yo. Aprendiendo con la lectura*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- YUNES, E. (2009). *Tecendo um leitor. Uma rede de fios cruzados*. Curitiba: Aymará.

Resumen ejecutivo

Hacer un diagnóstico en la actualidad sobre las prácticas de lectura de los niños y jóvenes mexicanos implica reconsiderar el propio concepto de lectura, sus prácticas y soportes. Leer y escribir son actividades culturales que a lo largo de la historia se han modificado, dependiendo de las condiciones socioculturales de los periodos específicos en los que se han practicado. Así, leer y escribir hace cien años no era lo mismo que hoy.

La democratización de la educación, la implementación de sistemas educativos, las transformaciones tecnológicas y el papel que ha jugado la cultura escrita en el desarrollo económico y social han marcado esas transformaciones. Las últimas cuatro décadas han sido especialmente distintivas en las prácticas sociales de lectura gracias al desarrollo tecnológico de los medios de comunicación. Por otra parte, los espacios de lectura son cada vez más diversos y abiertos, dejando de lado aquella idea del lector aislado en el “templo” de las bibliotecas o en lugares privados.

En la actualidad, la información circula mucho más rápido que en años anteriores y los soportes en los que se transmite son cada vez más individualizados y accesibles para grandes grupos de la población, sobre todo para los sectores más desarrollados cultural y económicamente. Además, los textos y discursos son cada vez más variados en sus estructuras y combinan diferentes lenguajes que interactúan en el momento de lectura.

Comprender lo que se lee y cómo se lee implica estar atento a los mensajes contruidos con esos diferentes lenguajes y códigos; considerar al texto y su autor en un contexto histórico-cultural determinado, con una visión del mundo específica; y finalmente, ver al lector —ese sujeto que descodifica, interpreta y comprende— también como un sujeto social dinámico, con experiencias previas de lectura, con una ideología y una circunstancia específica en un tiempo y en un espacio culturales.

Atrás va quedando la idea de que leer sólo se refiere a leer literatura y libros. Desde hace poco más de dos décadas, se valora más a los lectores de textos que no necesariamente son literatura y que también sirven para el desarrollo de la vida, para entender el mundo y su funcionamiento. La lectura de textos informativos o de divulgación científica, de crónicas periodísticas, noticias o artículos académicos es ahora considerada para medir las prácticas lectoras.

De igual forma, otras expresiones artísticas y culturales ahora son consideradas importantes por su relación con los actos de leer y escribir. Parece que, poco a poco, las prácticas de oralidad son reconsideradas como importantes para el desarrollo de la cultura escrita, pues en el ejercicio del habla mostramos y ejercitamos nuestro pensamiento de forma cotidiana.

El presente diagnóstico, basado en las recientes encuestas de lectura realizadas por dos instituciones autorizadas para hablar del tema, Conaculta e IBBY México / A leer, señala que la conversación en familia y con amigos ha sido importante para el desarrollo personal de los niños y jóvenes, y un alto porcentaje de las personas encuestadas manifestó su gusto por hablar sobre lo que ha leído.

Los espacios familiares, la casa, es donde a los niños y jóvenes les gusta leer y más lo hacen. La escuela y la casa son los sitios donde tienen disponibles la mayoría de los materiales de lectura y los padres de familia y maestros son quienes más influyen en la elección de éstos. Les gusta recibir libros de regalo y recomendarlos a los amigos.

Como resultado de vivir en un mundo dinámico y multireferencial, a los niños y jóvenes les gusta leer mientras realizan otras actividades que también, como la lectura de la palabra escrita, implican el desarrollo y activación de habilidades cognitivas y emocionales: escuchan música, comen, ven televisión o algún otro medio audiovisual. Así, la lectura se presenta vinculada con otras expresiones culturales y, además, como nexo entre ellas.

Leer en dispositivos tecnológicos como tabletas o smartphones es una práctica cotidiana en la cual los niños y jóvenes invierten varias horas del día. El 90% de ellos declaró leer en su teléfono celular. Lo que más leen son los contenidos de las diferentes redes sociales, cuyas características los llevan también a escribir mientras leen.

Después de las redes sociales, y muchas veces dentro de ellas, lo que más leen son las noticias del diario acontecer: espectáculos, política, cultura. Aunque por las propias características de esos medios de comunicación y lo vertiginoso de la circulación de información en ellos, la mayoría de los lectores no ponen atención en la fuente de lo que leen, lo que provoca una comprensión superficial de los contenidos y la susceptibilidad a la manipulación informativa, lo cual afecta directamente la formación de su criterio. Además de este tipo de lecturas, los niños y jóvenes declaran leer literatura, siendo la novela el género con mayor, seguido del subgénero de la ciencia ficción y otros textos informativos.

De cada diez encuestados, ocho manifestaron su gusto por la lectura. El promedio de libros leídos por los jóvenes al año es de 6.2, considerando los que leen por voluntad propia y por necesidades académicas o laborales. Es el sector de los niños y jóvenes el que más lee, en comparación con los diferentes grupos sociales. El promedio nacional de lectura es de 5.3 libros al año. Entre los niños y jóvenes, el grupo etario que más libros lee es el que vade los 12 a los 22 años.

La lectura de libros en dispositivos electrónicos parece ir en ascenso, en la medida en que el acceso a dichos soportes es mayor. Sin embargo, cuando de literatura se trata, la mayoría prefiere leerla en libros impresos en papel. Cuando leen en formato electrónico, la mayoría lo hace directamente en internet, siendo un porcentaje menor quienes descargan los libros a sus dispositivos. La presencia de libros digitales en casa es mucho menor que la de los libros impresos: por cada dos libros impresos tienen uno digital.

Un dato importante que no podemos dejar de lado es el referente a la desigualdad en el acceso a la lectura en los diferentes soportes, tanto impresos como digitales. Existen diferencias considerables en el desarrollo de prácticas de lectura y acceso a materiales entre las zonas rurales y las urbanas. En general, las condiciones para el desarrollo de la cultura escrita son mucho más favorables en las zonas metropolitanas, seguidas por las zonas urbanas. La situación socioeconómica de las zonas rurales del país se refleja también en éste diagnóstico, pues son sus habitantes quienes tienen el menor acceso a materiales de lectura.

Pareciera evidente que a mayor concentración de riqueza y poder adquisitivo de la población, mejores condiciones para el desarrollo de habilidades lectoras, sin embargo, pensar esta relación a la inversa podría ayudarnos al desarrollo de políticas públicas para una sociedad más democrática y equitativa: A mayor educación y desarrollo de habilidades lectoras, mayor desarrollo económico y social.

Es la palabra y su uso el motor principal para el desarrollo humano en todos los campos y áreas del conocimiento. Invertir en la formación de lectores es invertir en el desarrollo de sociedades más democráticas y equitativas, porque a través del uso del lenguaje cobra forma la participación ciudadana y cobra sentido la democracia.

El lector nunca se forma solo, siempre lo hace en la relación con el otro. Desde que se empieza a apropiarse de la palabra, cuando aún no está alfabetizado, siempre hay alguien que lo acompaña en la interpretación y construcción de sentidos. De ahí la importancia de crear

espacios y condiciones para que los niños y jóvenes hablen sobre lo que han leído, porque es en ese intercambio de ideas donde más crece el acto de leer y mejores frutos brinda. Aquel niño o joven que habla sobre lo que lee y es escuchado se está formando en el respeto a las diferencias, a la vez que construye su identidad, desarrolla su pensamiento crítico y forma su propio criterio. Un joven que lee y habla sobre lo que lee participará con mayor calidad y asertividad en la vida ciudadana.

En este momento de nuestra historia, en las circunstancias en que nos encontramos como país, es urgente el desarrollo de políticas públicas que contribuyan a la formación de lectores, pero no pensando en ellos como individuos que acumulan conocimiento y sabiduría para competir, sino como lectores que dialogan, que reconocen la influencia de otros lectores en su propia formación, que intercambian impresiones de lo leído y cuyas palabras son la expresión privilegiada del pensamiento, de la reflexión, de la reconstrucción de sus identidades y la identificación con las comunidades a las que pertenecen.

Propuesta

Ante los resultados de este diagnóstico, proponemos la elaboración de un proyecto editorial y de fomento de la lectura que contribuya a la formación ciudadana desde la biblioteca del Senado de la República. Este proyecto generará materiales y actividades que promoverán los valores ciudadanos e informarán, de manera atractiva para los niños y jóvenes, sobre el papel tan importante que tiene el Poder Legislativo y, en particular, la Cámara de Senadores, en nuestra democracia.

Esta propuesta tiene dos líneas de acción: la creación de una colección de materiales de lectura impresos, audiovisuales y digitales que promuevan las bases y sentidos de la vida ciudadana en una república democrática como la nuestra; y el desarrollo de un programa de fomento de la lectura desde la biblioteca del Senado con los materiales de lectura producidos y con visitas guiadas al recinto legislativo. Este proyecto tendrá como centro de acción e interacción el uso de la palabra y el diálogo respetuoso sobre las lecturas realizadas.

Con el encargo que hizo el Senador Adolfo Romero Lainas, Presidente de la Comisión de Bibliotecas y Asuntos Editoriales del Senado de la República, LXIII Legislatura, a IBBY México/A leer, ésta convocó al Maestro Rubén Pérez Buendía y al Licenciado Carlos Sánchez-Anaya Gutiérrez, quienes realizaron el trabajo de investigación y de edición, respectivamente, bajo la coordinación de la Asociación para realizar el Diagnóstico de Prácticas de Lectura en Niños y Jóvenes en México y Propuesta

IBBY México/A leer es una asociación civil mexicana sin fines de lucro fundada en 1979 con el ánimo de que en nuestro país la lectura sea fundamental en la vida de las personas y comunidades, contribuyendo a la formación de una sociedad democrática y participativa. En sus más de treinta y seis años de trabajo, ha impulsado, en colaboración con instituciones públicas y privadas, diversas iniciativas para el fomento de la cultura escrita en México. Asimismo, representa a nuestro país ante el *International Board of Books for Young People*, un colectivo compuesto por asociaciones y personas de más de 75 países comprometidas con la idea de propiciar el encuentro entre los libros y la infancia.

Rubén Pérez Buendía es maestro en Educación por la Universidad Pontificia Católica (PUC) de Río de Janeiro (2014), especialista en Teoría de la Lectura por la *Cátedra UNESCO de Leitura PUC-Rio* (2012) y licenciado en Sociología en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Fue miembro del equipo de investigadores de la Cátedra UNESCO de Lectura PUC- Río; coordinó la línea de investigación en Lectura y Bibliotecas Escolares del Instituto para la Innovación y el Desarrollo Educativo (IDIE) de la Organización de Estados Iberoamericanos (OEI) – oficina regional México-, y participó en el desarrollo de la Política Pública de Lectura a través de la Secretaría de Educación Pública (SEP) y del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA) de México. Sus líneas de investigación son en las áreas de formación de lectores, bibliotecas escolares, ciudadanía, política públicas de lectura, literatura infantil y juvenil y asesoría y acompañamiento a la escuela. Sobre estos temas ha publicado artículos en libros como *Bibliotecas e ações de leitura Editora Rfellxão/Cátedra UNESCO de Leitura PUC-Rio* y *Bibliotecas y escuelas: Retos y posibilidades en la sociedad del conocimiento* editado por Océano Travesía.

Carlos Sánchez-Anaya Gutiérrez (Córdoba, Veracruz, 1980). Editor y traductor. Estudió la Licenciatura en Lengua y Literaturas Hispánicas, en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, con una profesionalización en edición. Se ha especializado en la edición de libros infantiles y juveniles. Ha trabajado para Tusquets Editores; Ediciones El Naranjo; Editorial Almadía, el Fondo de Cultura Económica y el Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación. Su trabajo como traductor se ha centrado en la traducción audiovisual de cine. Actualmente desarrolla proyectos editoriales de manera independiente e imparte conferencias, pláticas, cursos y talleres sobre edición y literatura infantil y juvenil. Sus más recientes proyectos son las antologías *Jardín de palabras. Antología de haikus y greguerías*, *Estrellas eléctricas. Poemas vanguardistas de Latinoamérica* y el libro *Sombras*, el primero de la serie *Cuentos de Extraña Imaginación*, todos ellos realizados para Ediciones Castillo